

NUESTRO FOLKLORE



JOSÉ ANTONIO ALONSO  
ETNÓLOGO

En el ciclo anual tradicional, los ritos y las fiestas se suceden continuamente, guardando siempre esa relación con el latir de la tierra. En nuestro caso la sucesión de las estaciones marca la actividad agraria y también los ritos. La tierra está muerta, aparentemente, aunque algunos campos han sido ya sembrados. Noviembre es el mes de los difuntos y, a estas alturas, ya se cosechan los crisantemos y las flores que llenarán nuestros cementerios en recuerdo de los seres queridos que nos dejaron.

En unos días veremos también las calles de niños y niñas disfrazados de momias, de fantasmas y de zombis, celebrando una especie de segundos carnavales que nos trajeron las series americanas y que han venido para quedarse, en ese viaje de ida y vuelta de Europa a Norteamérica y ahora de forma viceversa, sin comprender muy bien porqué. Pero tendremos que convivir con el "truco o trato", porque, a fin de cuentas, lo importante es divertirse y la costumbre no nos resulta extraña a las personas mayores que ya vivimos de niños ritos muy similares, en esas noches de calabazas y gachas dulces de nuestra infancia cada vez más lejana.

Cambian los tiempos, las creencias y con ellos los ritos. Algunos duran mucho tiempo y van evolucionando; otros tienen su momento de auge y van declinando, poco a poco, hasta que desaparecen. En el caso de las tablillas, han dejado de usarse como objeto de ritual, pero la costumbre de encender luces en memoria de los difuntos sigue llevándose a la práctica.

Ya es sabido que Carlos III, en el s. XVIII, prohibió los enterramientos dentro de las iglesias y la ubicación de los cementerios en los núcleos urbanos, por motivos de salubridad, aunque en muchos lugares se siguió enterrando en el interior de los templos. Esta podría ser una de las razones de la desaparición del rito, pero seguramente hubo otros motivos de peso para que la costumbre fuera languideciendo.

Básicamente las tablillas son unos objetos de madera de tamaño variable, aunque la mayoría de los ejemplares de Guadalajara

# Tablillas de difuntos

Las tablillas de cera se utilizaron en nuestra provincia y otros lugares para alumbrar a los difuntos. De ese rito, ya desaparecido, se conservan varios ejemplares en la Posada del Cordón, que serán objeto de exposición, próximamente, como "piezas destacadas"



Tablilla con cera, luciendo.



Tablilla procedente de Escalera. (Anverso).

que hemos visto están en torno a los 20 x 12 x 1,5 cm. En la parte inferior llevan un asa corta para cogerlas, de morfología variada y con algún tipo de marca, seguramente para no ser confundidas. En el cuerpo de la tabla se enrollaba el "cerillo" o hilo rodeado de cera, que se trabajaba a temperatura templada para que la cera mantuviera una cierta elasticidad. A medida que ardía la candela se iba desenrollando para que continuara cumpliendo su función.

La luz suponía, según algunos estudios sobre folklore vasco, una prolongación del fuego del hogar en las sepulturas, y tuvo esa relación simbólica con la creencia en la vida de ultratumba y la resurrección para los creyentes. El rito se llevaba también a cabo con velas, normalmente colocadas en otro tipo de soportes de madera o metálicos, y tiene su continuidad en los actuales lampadarios electrónicos.

Però volviendo a las tablillas, los ejemplares originales conservan sus huellas de uso, pues contienen goterones de cera y zonas quemadas en la madera. Las tablillas vascas -*argizaiolak*- suelen estar laboriosamente talladas, mientras que las que conocemos en nuestra zona son bastante sencillas, salvo la procedente de Escalera que es un ejemplar cuidadosamente tallado.

Esta costumbre estuvo muy arraigada en gran parte del territorio de la actual provincia de Guadalajara, así como en otras colindantes -Soria-, y en otras comunidades -País Vasco, Navarra, etc.-. Las mujeres de cada hogar llevaban esas tablillas al templo y las colocaban, mientras duraban los oficios religiosos, sobre las "sepulturas" de sus familiares. El día



Tablillas. Robledo de Corpes.

FOTOS: JOSÉ ANTONIO ALONSO

de Todos los Santos era una fecha especial en la que tenían lugar este y otros ritos de difuntos.

De mi **Robledo** natal recuerdo la imagen de las ancianas arrodilladas sobre las sepulturas de sus difuntos con las tablillas luciendo. Al finalizar la misa, las mujeres se volvían a casa y algunas las colgaban en las paredes de los portales.

López de los Mozos relacionó, en 1980, estas tablillas con las "*argizaiolas*" vascas y estudió varios ejemplares y sus ritos relacionados en lugares como **Oter**, **Alcorlo** o **Ruguilla**. Pero, posteriormente, hemos sabido que su uso estuvo bastante extendido, al menos en la Sierra de Atienza, la Alcarria y el Señorío de Molina. En **Rebollosa de Jadraque**, las tablillas recibían el nombre de *quemaos*.

Muchas de las piezas que van a ser expuestas proceden de Robledo de Corpes. Según parece, en dicha localidad se mantenía encendida, seguramente por estas fechas, una tablilla de mayor tamaño -la tabla de las ánimas-, con cuatro tacos debajo, que alumbraba para todos los difuntos.

De la localidad molinesa de **Escalera** procede un curioso ejemplar. Se trata de una pequeña tablilla (12,8 x 5,3 x 0,2 cm.) de madera dura, profusamente decorada con figuras circulares, aspas y exapétalas. Estas rosas de seis puntas se han relacionado, desde tiempo inmemorial, con símbolos solares y han venido utilizándose como elementos protectores hasta fechas recientes. Como escribimos en su día (ALONSO, 2016), podría tratarse de una tablilla tallada para recuerdo de algún fallecido infantil, dado su pequeño tamaño y que conserva aún huellas de uso (cera y quemaduras).

Tanto éste como otros ejemplares podrán contemplarse, como "piezas destacadas", en la Posada del Cordón de la Diputación de Guadalajara, en Atienza. La exposición temporal tendrá lugar entre los días 26 de octubre y 17 de noviembre. Al final de la misma, las piezas seguirán expuestas en su espacio habitual del museo, en el apartado de *Ritos funerarios*, dentro del área 5: "*Hombre y mujer. Ciclo vital*".



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

## Barbacid y la ciencia

Extraño ver tanta autoridad política, incluso al obispo, en una conferencia científica. Si se dice que la lección magistral la imparte el bioquímico y científico más reconocido a nivel internacional, se comprende más el interés de la cita que llenó el salón de actos de IberCaja en la inauguración del curso cultural de Siglo Futuro. Todo un lujo para abrir cartel que continuó ayer jueves con otra nueva remesa del ciclo "*Medicina y Salud*" con Javier Burgos, referente nacional en trasplantes renales. MD Anderson Cancer Center patrocina estas jornadas que traen a nuestra capital a las figuras más relevantes en el mundo de la ciencia en distintas disciplinas. Todos los ponentes, además, ofrecen una exposición de carácter divulgativo, al alcance de quienes somos profanos en la materia.

Hace pocos días era nuestro periódico, en una jornada "*En-Clave Salud*", el que informaba sobre cómo detectar, actuar y tratar en caso de un ictus. Mariano Barbacid nos contó las distintas terapias para hacer frente al cáncer destacando que en los últimos veinticinco años hemos avanzado más que en toda la historia. Estos señores, los de la bata blanca de laboratorio, son los que consiguen que la esperanza de vida aumente alargando nuestra existencia, los que erradican y minimizan enfermedades, los que procuran vacunas que permiten superar una pandemia, los que con sus investigaciones marcan los tratamientos a aplicar a las distintas dolencias. Y lo hacen sin los recursos públicos necesarios para sus estudios, sin medios materiales suficientes y sin el reconocimiento que merecen, y no comparamos pues todos los oficios y profesiones son necesarios. Pero si reclamamos que el eco de aquellos aplausos de las ocho de la tarde a los médicos y personal sanitario que arriesgaban su pellejo por salvar el nuestro no deje de resonar y cada vez sean más los actos que como los de **Nueva Alcarria** o la Fundación Siglo Futuro nos acerquen estos conocimientos, en los que nos va, literalmente, la vida.

